

OLA K ASE: ESCRIBIENDO O K ASE, COMUNICARSE EN TIEMPOS DIGITALES

Omar Eduardo Camacho Madrigal*

*No heredamos la tierra de nuestros antepasados,
la tomamos prestada de nuestros descendientes.
Aforismo Masái*

Abstract

Un mensaje de texto, un tuit, una publicación en Facebook o cualquier producción textual de los jóvenes como el famoso meme “ola k ase”, podrían revelar una carencia de conocimientos en redacción, ortografía, sintaxis y demás deficiencias escolares. Sin embargo, visto desde otra óptica, pueden ser el reflejo de una nueva cultura provocada por los vertiginosos cambios que lo digital y la convergencia están generando, una cultura volcada en el presente y en la gestión de la interconexión más que en el pasado y sus técnicas de conservación. Al respecto hay muchas cosas por hacer y discutir ante una realidad que ya nos desbordó.

Basta con darse una vuelta en internet para acercarnos a las formas en las que la escritura se está transformando. Ya sea a través de un tuit, una publicación en Facebook o incluso un mensaje de texto, se hacen evidentes las nuevas formas de escribir y por ende de comunicar. Un ejemplo es un reciente meme llamado “Ola k ase”. Más allá de la historia del meme, de las razones de su viralidad y de su contenido, lo que resalto es algo mucho más simple y evidente: las palabras que se emplearon. Son claros los errores, para muchos garrafales, que escribir “ola k ase” tiene. A muchos les salen ronchas por esta manera de escribir y lo más fácil sería lanzar una condena determinista que acuse a los jóvenes de “incultos”, “ignorantes”, “flojos” y “que leen poco”, pero creo que estas formas de comunicación, llamadas por Torres i Vilatarsana *ideofonemáticas*

*Académico de la Licenciatura en Comunicación, Universidad Iberoamericana León, Integrante del Grupo de Trabajo “Jóvenes e Hipermediaciones”, del Cuerpo Académico de Culturas Post Mediales, UIA León.
omar.camacho@lux.edu.mx

(Cassany, 2012: 75), revelan algo más profundo que, alejados del juicio de valor, podría acercarnos un poco más a entender las transformaciones complejas que nuestra sociedad está viviendo. Por ello, las transformaciones del lenguaje puede ser una vía de acceso para entender las nuevas formas de concebir la realidad, ya que el lenguaje es estructurante de nuestra forma de comprender el mundo y sobre todo es reflejo fehaciente de nuestra manera de aprehender el mundo, entonces ¿qué nos dice el “ola k ase” sobre nosotros?

***C-miotiK o k ase**

Si el lenguaje, según el estructuralismo saussuriano, se sustrae del pasado y se ancla en el presente junto con sus relaciones sistémicas, entonces éste puede ser una vía de acceso para comprender otras áreas, es decir, al existir una conexión e interdependencia entre el lenguaje y el resto de los integrantes del sistema, uno puede conducir al otro y viceversa (Saussure: 2006). En ese sentido, parto de esta referencia para discutir sobre las nuevas formas de escritura como reflejo de los cambios que nuestra sociedad está viviendo. Tomo la relación estructural entre la escritura e Internet para hablar sobre un espacio social que ha generado nuevas subjetividades, nuevas formas de interacción y finalmente nuevas formas de comunicación, en donde los jóvenes, o en términos de Prensky, los nativos digitales en contraposición a los inmigrantes digitales (2010), son por antonomasia quienes encarnan (o diría más bien digitalizan) las convergencias detonadas por las transformaciones tecnológicas de finales del siglo XX e inicios del XXI.

Hablo de formas complejas de interacción y no como maneras unívocas de relacionarse y de generar subjetividades

Tomaré dos consideraciones antes de continuar, la primera es que como menciona Scolari, citando a Gurak, “decir «Internet» es como decir «el mundo». Hay muchos usuarios, las tecnologías son complejas y los niveles de seguridad y privacidad varían de sitio a sitio. La investigación sobre Internet entendida como un lugar de comunicación social, psicológico y lingüístico, rinde sus mejores frutos cuando se basa en casos específicos (2004:220).” (Scolari, 2008:138). Por ello al mencionar Internet como espacio, hablo de formas complejas de interacción y no como maneras unívocas de relacionarse y de generar subjetividades, es decir, este acercamiento no pretende ser totalizador y al hablar de los nuevos códigos existentes entre los jóvenes, jamás pretenderé hablar de todos los jóvenes.

La segunda consideración es que toda esta convergencia cultural que estamos viviendo no sucede en la tecnología, por muy sofisticada que ésta sea, acontece más bien en la mente de los individuos a través de su interacción social con los demás, en donde “cada quien construye su mitología personal de bits y fragmentos de información extraída del flujo mediático y transformado en recursos a través de los cuales generamos sentido en nuestro día a día” (Jenkins, 2006: 4-5). Entonces, no es suficiente entender a las nuevas tecnologías, es necesario entender lo que ellas están provocando en los usuarios y la manera en la que están ofreciendo sentido a diversos sectores de nuestra sociedad, ya que estas transformaciones las producimos “nosotros mismos [...] al utilizar Internet para absorber la expresión cultural en el mundo multimedia y más allá” (Castells, 2003:258-259).

A pesar de que la discusión debe entonces centrarse en los procesos más que en las tecnologías, es necesario hablar de *lo digital* como soporte que ha permitido y elaborado complejas formas de comunicación, además de haber ya trastocado y contaminado las formas tradicionales de relacionarnos con los demás y de construir el conocimiento.

****KonekT2 n RAM**

En el ya clásico libro de Nicholas Negroponte titulado *El mundo digital*, se plantea las implicaciones de *traducir* la vida atómica a la digital, es decir, convertir bienes y servicios materiales (cuyo soporte es el mundo físico) en unos y ceros (1995). Este proyecto de digitalización de la vida, que arrancó a finales del siglo XX, ha implicado un tránsito entre la materialidad sólida, pesada y estatizada hacia un universo simbólico, líquido y fluctuante, que nos ha llevado a lo que Zygmunt Bauman llama “modernidad líquida” (2003). Las transacciones binarias esconden los soportes y despojan de corporalidad todo lo que tocan. Esto implica transformaciones fundamentales a todos niveles.

Además de haber ya trastocado y contaminado las formas tradicionales de relacionarnos con los demás y de construir el conocimiento

José Luis Brea reflexiona de manera muy clara sobre estos cambios y sus implicaciones. Encuentra en las computadoras y sus componentes una metáfora interesante para hablar de estos cambios. Identifica la cultura actual como la centrada en el procesamiento, en la memoria RAM. Este componente computacional es el encargado de enlazar la información e interpretarla, es decir, procesarla. Brea asegura que la cultura en la que vivimos es de procesamiento, ya no de memoria, es una cultura en la que “dejan de hablarnos los antepasados (cansinamente empeñados en instruirnos sobre cómo habitar el mundo para lograr parecerlos a ellos). Para en cambio convertirse [...] en esa herramienta mediante la que *intelegimos* el mundo colectivamente [...]” (2007:21).

Esto implica una transformación significativa en la forma en la que el joven se ve a sí mismo y a los demás. La escritura ideofonemática es un ejemplo claro.

La Real Academia Española tiene como misión

evitar que los cambios que experimente la lengua española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes quiebren la unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico.

Esta explicación podría esconder eufemísticamente la misión de estatizar la lengua. De manera estructural su búsqueda es resistirse lo más posible a la erosión diaria del habla sobre la lengua. Una cultura del almacenamiento genera instituciones tensoras cuyo proyecto es el detener el tiempo o aplazarlo lo más posible. La lengua es entonces uno de esos grandes depositarios de pasado y de Historia que cuando es negado en la dimensión evocadora de su devenir, desestabiliza. Partiendo de esto y de la visión cultural de Brea, podemos encontrar una explicación interesante sobre las nuevas formas de escribir de los jóvenes y su forma de violentar la solidez de un proyecto moderno repleto de instituciones-zombis “que llevan clínicamente muertas largo tiempo pero que no son capaces de morir” (Beck, 2001:59).

La escritura electrónica busca tan sólo conectar; no establecer lazos duraderos cargados de pasado

Hoy la escritura, sobre todo la electrónica desde la perspectiva de los nativos digitales y la cultura RAM, busca tan sólo conectar; no establecer lazos duraderos cargados de pasado, sino lazos de gestión y de interconexión. Por ello, escribir “ke” en lugar de “que”, “salu2” en lugar de “saludos”, “ase” en lugar de “hace” o incluso gesticular a través de la escritura como una “carita feliz” :) (conocidos como *emoticones*), resulta de lo más común en este tipo de conversaciones, ya que escribir está desprovisto del peso del tiempo y del yo inamovible. Al escribir entonces, la comunicación se satura de instante que después se desvanece. Pensemos en el intercambio epistolar de los últimos siglos. Éstos eran no sólo la transmisión de ideas, emociones y reflexiones, podría intuir que se cargaban simbólicamente de mismidad en la caligrafía e incluso en el papel; rociar con el perfume era un acto indicial, era como hacerse presente sensorialmente en la distancia. Hoy todo el ritual de la escritura está vaciado en actos binarios más bien inmediatos y efímeros. Porque lo importante es decir lo que quiero decir con la menor cantidad de las palabras posibles, no importa el *Ethos* implícito, sino conversar. El empleo de ideofonemas no precisamente revela carencias en la escritura, diversos estudios demuestran que los jóvenes saben identificar cuándo usarlos y cuando no y que lo usan sobretodo para construir una identidad propia, a modo de *idiolecto* (Cassany, 2012:76), esto significa que siguen expresando su mismidad en el texto, pero no lo hacen con la carga social y estática de *ser*.

De esa manera, los mensajes de texto o un instantáneo tuit están despojados de carga histórica y resultan de una operación contingente, intermediaria y olvidadiza que sólo comunica por instantes y luego se apaga. La *textualidad ideofonemática* de nuestros días se acerca mucho más a la oralidad que al de las sociedades escriturarias cuya responsabilidad ante el futuro y el pasado caían encima con un peso que obligaba a mantener una ortografía, sintaxis y semántica impecables. Hoy con expresar la idea central es suficiente. La temporalidad se escurre, ya que la sobresaturación de mensajes vuelve imposible el retenerlo todo, para los nativos digitales es mucho mejor conectar que retener, basta con *googlear* la información que necesitan para acceder a ella; esto transforma la manera de entendernos a nosotros mismos y a los demás, esto genera una nueva identidad “descargada de todas aquellas funciones de memoria y remisión al fondo de una heredad inmemorialmente patrimonializada en una sucesión de sedimentaciones ahora brusca, definitiva y peligrosamente interrumpida.” (Brea, 2007:57).

Esta realidad alejada de la memoria y cercana al proceso no es exclusiva de los jóvenes ni de los nativos digitales desde la visión de Brea, es la cultura en la que está aconteciendo el devenir de las sociedades actuales. Esto implica una cultura económica, política y social donde la memoria es ya sólo de gestión y proceso, “su horizonte ya no es el pasado y su reconstrucción [...] sino exclusivamente del futuro (y el presente en tanto que su umbral).” (2007:85), sin embargo, se materializa de manera mucho más evidente en los jóvenes y por ello llamarles nativos digitales es pertinente, ya que son quienes nacieron en esta cultura en gestación, es la única que conocen y es en la que aprendieron a decir sus primeras palabras, a relacionarse con los demás y donde han moldeado su yo frente a lo otro.

***All 2 geDR :D

Pierre Lévy encuentra una oportunidad en estas nuevas formas de interacción. La capacidad de interconexión y de gestión de la comunicación (por efímera e instantánea que sea), constituye una posibilidad de lo que llama “inteligencia colectiva”, la cual es una “repartida en todas partes, valorizada constantemente, coordinada en tiempo real, que conduce a una movilización efectiva de las competencias [...] el fundamento y el objetivo de la inteligencia colectiva es el reconocimiento y el enriquecimiento mutuo de las personas, y no el culto de comunidades fetichizadas o hipostasiadas.” (2004:20).

Con respecto a esto, Henry Jenkins advierte que en la escuela “seguimos enfocados en generar estudiantes autónomos; buscar información de otros sigue siendo considerado como hacer trampa. Sin embargo, en nuestra vida adulta, dependemos cada vez más de otros para proveernos de información que no podemos procesar por nosotros mismos. Nuestras áreas de trabajo se vuelven más colaborativas; nuestros procesos políticos se han descentralizado; estamos viviendo cada vez más en la cultura del conocimiento basado en la inteligencia colectiva. Nuestras escuelas no están enseñando qué significa vivir y trabajar en estas comunidades [...]” (2006:129). Hoy tenemos que enseñar a conectar el conocimiento y no atesorarlo, ponerlo al servicio de esa inteligencia colectiva, ser el río y no la presa.

La textualidad ideofonemática de nuestros días se acerca mucho más a la oralidad que al de las sociedades escriturarias

****q tpsa?

Comprender entonces hasta este punto los nuevos lenguajes no es sólo traducir todos los códigos de los jóvenes a términos acuñados por los adultos, la comprensión tiene que cambiar de dirección y tendrá que ser una comprensión estructural de la forma de producir la realidad de un mundo que ya no le pertenece a los herederos del pasado, sino a los gestores del futuro. Los proyectos prometéicos ya no son viables en una era que dejó de almacenar y empezó a conectar. Para empezar a comprender es necesario flexibilizar las estructuras que llevaron siglos erguir, es aprender a ser más líquidos y menos sólidos, es el estar dispuestos a entablar diálogos horizontales entre nativos e inmigrantes digitales, es tender puentes entre pasado y futuro por medio de la realidad emergente que llamamos presente.

No se puede hablar de nuevos lenguajes como si el cambio fuera únicamente de códigos, el nuevo lenguaje es resultado de diversos procesos en el que los nativos son protagonistas, es un lenguaje que refleja una sociedad en transformación por su inestabilidad y que trastoca términos que parecían ya conquistados como el de derechos de autor, que se enseña en las aulas como si fueran unívocos, hay que transitar del *copyright* al *copyleft*, del plagio al remix, de la piratería al trabajo colaborativo, de la propiedad intelectual al *creative commons*. La tarea de los docentes es importante en este punto, ya que mientras que para los jóvenes escribir en la red es como charlar en la vida cotidiana, para los docentes internet se ve como “una biblioteca o como la extensión del aula y esperamos que se

mantengan las mismas convenciones de citación escrita” (Cassany, 2012:63), pretender intervenir en dicho espacio es violentarlo, ya que es un lugar habitado por ellos, significado y apropiado, por lo tanto es suyo (es de todos).

No es suficiente un impropio verticalizado (y verticalizante) que condene de manera determinista el empleo de un lenguaje incorrecto como un cotidiano “ola k ase”. Hoy es urgente más bien empezar a escucharlo y a problematizarlo en todas sus dimensiones. Encontrar que no es suficiente castigarlo en las aulas o silenciarlo de una vez por todas, creo que en la nueva textualidad hay una ventana a un futuro, que si bien es caótico, es colectivo, que si bien es inmediato, es trascendente. Hoy es urgente movernos en terrenos líquidos e inestables, asumir la incertidumbre y no sólo abanderarnos de pasado y memoria para darnos legitimidad, tampoco es negar nuestro origen *mnemotécnico* ni dejarse llevar irreflexivamente por lo que para algunos son sólo modas, pero sí es sentarse a la mesa y dejar la arrogancia de cargar con el pasado en nuestra espalda. Entonces podremos empezar a conversar.

*semiótica

**conectados en

***all together (todos juntos)

****¿qué te pasa?

REFERENCIAS ■

Bauman, Zygmunt (2004) *Modernidad líquida* (3). Buenos Aires: FCE.

Beck, Ulrich et al. (2001) “La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva” en *Modernización reflexiva* (2). Madrid: Alianza Editorial.

Brea, José Luis (2007) *cultura_RAM*. Barcelona: Gedisa.

Cassany, Daniel (2012) *En_línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.

Castells, Manuel (2003) *La galaxia internet*. Barcelona: Debolsillo.

Jenkins, Henry (2006) *Convergence Culture*. Nueva York: NYU Press.

Lévy, Pierre (2004) *Inteligencia colectiva*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.

Negroponte, Nicolás (1995) *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.

Prensky, Mark (2010) *Nativos e inmigrantes digitales*, en

[http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf),

consulta 04-06-13.

Real Academia Española (s/f), en

<http://www.rae.es/rae%5CNoticias.nsf/Portada2?ReadForm&menu=2>,

consulta 04-06-13

Saussure, Ferdinand de (2006) *Curso de lingüística general (2)*. Toledo: Akal Ediciones.

Scolari, Carlos (2008) *Hipermediaciones*. Buenos Aires: Gedisa.